

18-2-2013

Editorial

Un triunfo de César Manrique

En un contexto de auténtico retroceso en los presupuestos públicos dedicados al sector cultural, la Fundación César Manrique (FCM), de carácter privado, acaba de dar un paso al frente para mejorar el bienestar de los canarios en general y de los lanzaroteños en particular, y contribuir con ello a un modelo de desarrollo sostenible desde la planificación de una oferta dirigida al turismo de calidad. A partir de esta semana, la institución, creada en 1992 gracias al patrimonio donado por el artista, amplía sus actuaciones con la apertura al público de la Casa-Museo César Manrique Haría, una finca de 12.000 metros cuadrados en la que se encuentra la vivienda-taller que habitó el creador de obras como el Mirador del Río y El Jardín de Cactus, con las que consiguió cambiar para siempre la faz del tejido socioeconómico de una Isla castigada por las hambrunas y el aislamiento.

La iniciativa de la institución presidida por José Juan Ramírez y dirigida por Fernando Gómez Aguilera supone, de entrada, un acicate incommensurable para los investigadores del artista lanzaroteño. En el interior de la residen-

cia, con 1.071 metros cuadrados de superficie, están más de 1.000 objetos que rodearon la cotidianidad de César Manrique entre 1988 y septiembre de 1992, fecha en la que muere en un accidente de tráfico. El propulsor del binomio arte-naturaleza se decidió por Haría en busca de una tranquilidad que ya no encontraba en su casa de las burbujas volcánicas de Taro de Tahíche, sede principal ahora de la Fundación. El reconocimiento internacional alcanzado le obligaba a atender visitas de forma permanente. En el llamado *valle de las 1.000 palmeras*, donde encontraría el sosiego deseado, levantó la nueva residencia a partir de las ruinas de una casa de campesinos, con un carácter íntimo, más hogareño, aunque sin renunciar a sus inclinaciones estéticas.

En un gesto encomiable de mecenazgo a favor de la cultura, José Juan Ramírez, heredero de César Manrique, ha donado la propiedad de Haría a la Fundación que lleva el nombre del artista. En la raíz más profunda del acto de transacción, el propósito de mantener contra viento y marea el principio de consolidar en Lanzarote lo que el artista comenzó:

La Casa-Museo de Haría supone un nuevo empuje a la cultura y a la idea de un desarrollo sostenible para Lanzarote

preservar y fomentar los valores paisajísticos de la Isla, y todo ello a partir de una conciencia conservacionista, equidistante de las acciones urbanísticas que deterioran el territorio.

Para el equipo de la Fundación César Manrique, el mejor magisterio para conseguir estos fines es difundir las ideas del artista, pero también demostrar a través del programa que pone en práctica que alternativas arquitectónicas más allá de la especulación urba-

nística. Así, la apertura de la Casa-Museo supone acercar al municipio de Haría (1.100 habitantes) a los ingresos procedentes de los visitantes turísticos. El Ayuntamiento y los gestores de la Fundación se han puesto de acuerdo para agitar la economía de un pueblo que ha apostado por mantener su fisonomía rural, pero dispuesto a aprovechar la nueva Casa-Museo para sacar rendimiento a su *valle de las 1.000 palmeras* y a sus senderos rurales. El modelo a seguir es evitar a toda costa la banalización del mensaje de César Manrique, por lo que desde la Fundación se insiste en un plan restrictivo para visitar la finca de Haría, no más allá de grupos de 20 personas previa concertación. Todo ello con el objetivo de no provocar una perturbación incontrolada en el tradicional municipio del norte de Lanzarote.

La decisión de la apertura de la Casa-Museo no ha estado exenta de un largo periodo de reflexión. Ha sido dos décadas después de la muerte del artista cuando la FCM ha dado un nuevo empuje a la *marca Manrique*, y lo ha hecho desde el criterio de calidad a que nos tiene acostumbrados. Tam-

bién bajo la consideración de que ha pasado un tiempo más que suficiente para mostrar la parte más íntima del artista. Pese a los estragos de la crisis en la cultura y a las dificultades para materializar en esta época un proyecto de estas características, la Fundación César Manrique ha puesto el peso de la balanza a favor de lo público, y en especial en la necesidad de satisfacer una inquietud que les embargaba: no puede seguir oculto a la vista de la sociedad un patrimonio que quizás no tenga parangón en España. Los objetos que allí se acumulan son parte de la vida de un creador insólito, único y excepcional. La reinención de una Isla a través de un liderazgo que logró la aceptación de sus vecinos, que no dudaron en seguir sus consejos para alcanzar el progreso, es una *rara avis* a la que el paso del tiempo ha colmado de éxitos: no hay más que ver las personalidades que eligen Lanzarote para descansar, o bien las cifras de llegadas de turistas. El catálogo expositivo de la residencia de Haría no ha necesitado de la recreación, como ocurre en otras casa-museos. Ni fue destruido ni fue objeto del saqueo. Además, la disposición de los mismos en el interior de la vivienda está tal cual fue en origen, es decir, al gusto de su ilustre habitante. Fueron, entre otras, las valoraciones puestas sobre la mesa, aparte de una impe-

cedera: llevar hasta las últimas consecuencias el pensamiento de Manrique.

Haría, donde está enterrado César Manrique, celebró el viernes un acto institucional para nombrar al artista Hijo Adoptivo. El encuentro contó con una amplia representación institucional, encabezada por Paulino Rivero, presidente del Gobierno de Canarias. La ceremonia, a la que asistió la familia del artista, fue algo más: un reconocimiento al trabajo concienzudo, discreto, ajeno a los focos, de la Fundación César Manrique, que ha conseguido mantenerse al margen de intereses partidistas que torcieran sus ideas. La travesía no ha sido un camino de rosas, la Fundación no ha tenido más remedio que ser parte en enrevesados procedimientos judiciales en defensa del paisaje, y como consecuencia de ello ser víctima de campañas dedicadas a malograr sus objetivos. La iniciativa de poner en marcha el espacio de Haría debería ser motivo para cerrar heridas en favor del bien común, y sobre todo dejar atrás reivindicaciones particulares que no fueron, precisamente, el sello de César Manrique, que como todos saben donó su fortuna personal a la Isla, altura de miras que se vuelve a repetir ahora en Haría.